

y que àun despues de esso padecerìa mucho la Armada por los Baluartes de la Ciudad.

De este mismo dictamen fueron los mas de los Olandeses: algunos hablaban con sinceridad, otros por adulacion à Ormont, el qual, fundado en estos pareceres, levantò el ancora el ultimo dia de Agosto, y partiò dirigiendo la proa al Cabo de San Vicente. Diò sus quejas, y sus protestas el Principe de Armeftad, y escribió agriamente contra el Gefe Inglès à Londres, y Viena: casi le notaba de traydor, y de inteligencia con el Francès. Ni Ormont descuidò de si, porque diò razon de su conducta, y la infelicidad del èxito era un genero de aprobacion, y cargo à Armeftad de embustero, y credulo; „ porque no se havian hallado los Parciales Austria-
 „ cos, que decantaba, ni adherido Español alguno à su
 „ partido, mas que el Governador de Rota, por necesidad,
 „ y fragilidad de animo, despues de ser prisionero: Que
 „ se havian declarado toda la Andalucia, y las Castillas por
 „ su Soberano, y que en termino de pocos dias se havia
 „ juntado muchedumbre de gente armada, que aunque
 „ imperita, la practica del País la hacia formidable, y que
 „ en defensa de su propria tierra cada uno sabia ser Solda-
 „ do; por esso no havia querido aventurar las Tropas,
 „ internandolas en el País; ni era facil tomar à Cadiz con
 „ ocho mil hombres, resuelto su Governador à defenderla
 „ hasta el extremo: Que sin esso, no podian las Naves en-
 „ trar en el Puerto; y que en fin, la Expedicion se funda-
 „ ba en las que suponìa inteligencias Armeftad, tan al con-
 „ trario experimentadas, que el Almirante de Castilla ha-
 „ via sido el primero à ofrecer sus haberes à la Reyna, pa-
 „ ra defender la Andalucia, y que assi, no le havia pare-
 „ cido proseguir una Guerra, donde los Alemanes hacian
 „ inutilmente gastar à sus Aliados. Estas razones de Or-
 mont prevalecieron à las de Armeftad entre los Ingleses,
 y Olandeses, pero no en Viena, donde entrò alguna
 desconfianza, que no querian aquellos hacer la Guerra
 de veras.

Desengañado el Almirante de Castilla, de que se perdiesse entonces la Andalucía, como esperaba, pertinaz en su error, y rendido al temor de la desgracia, resolvió buscar otro expediente contra ella, haciendose mas infeliz con el remedio, porque determinò, engañando al Rey, tomar refugio en Portugal. De nadie fiò esta resolucion, mas que de Diego de Mendoza, Embaxador de aquella Corona; y para executar lo mejor, fingió la jornada para Francia: llevóse por camaradas à Don Pasqual Henriquez, hijo de su hermano el Marqués de Alcañizas, al Conde de la Corzana, à quien embió à llamar desde Asturias, y à dos Jesuitas, el P. Casneri, y el P. Alvaro Cienfuegos: junto gran cantidad de dinero, y joyas: despidióse de la Reyna, y de la Corte, y partió como para Francia, dexando las Letras Credenciales, y las Instrucciones, y un Correo, que le alcanzasse con ellas, porque havia menester de esta circunstancia su ficcion. El secreto fuè toda la felicidad de su idea, porque à nadie lo descubrió.

A tres jornadas llegó el Correo, que con estos papeles esperaba: nadie supo lo que traía, y así pudo fingir ira, y enojo, diciendo à los suyos, havia recibido una nueva orden: ni la propalò, hasta que llegando à parage, en que se dividen los caminos para Portugal, y Francia, dixo, que le havia la Reyna mandado passar antes à Lisboa, para assegurar en la amistad à aquel Rey, y así, à grandes jornadas llegó à Zamora, y engañando con este pretexto al Governador, entrò en los terminos del Reyno de Portugal. Entonces juntando sus camaradas, quitò el velo à su bien observado disimulo, y diò las causas, para haver buscado refugio. Dixo: *Que no faltaba al Rey, pero que se retiraba de sus Reynos, hasta que mejor informado de lo que lo estaba de sus enemigos, conociesse su inocencia. Que la Embaxada de Francia se la baxian dado, meditando su ruina, y su opresion, siendo autores de este engaño el Cardenal Portocarrero, Don Manuel Arias, y sus allegados: Que era licito al Vassallo mostrar desde el asylo la pureza de su intencion,* y sus

sus quejas; siendo estas de la mayor entidad, por lo que havian ultrajado su persona, y dado credito à las invenciones, y falsedades de sus enemigos, notandole de constante parcialidad à los Austriacos, la qual ellos decantaban, para adelantar su partido con el exemplo, haviendo publicado el Principe de Armeftad, que la expedicion contra Cadiz se havia fundado, mas que en las Armas, en la amistad, que con el tenia, y en su inteligencia: Que nada de esto ignoraba el Rey, avivada su desconfianza por las artes de sus emulos, y que assi, no se podia fiar de un Principe irritado, pareciendole cosa estraña, è impropria, que fuesse sincera la confianza de hacerle su Ministro en Francia, entre tantos rezelos, que de el tenia la Corte, pues se le havia quitado el empleo de Cavallerizo Mayor, apartado de todo manejo, y tratado con desprecio: Que esta, mas que declinacion de fortuna, eran claros preliminares de una desgracia, que no tendria remedio, si se trataba con descuido: Que la ley natural queria, desde la seguridad del refugio, bolviendo por si, y por su honor, manifestar al mundo, y al Rey sus razones: Que se havia llevado aquellos amigos para consuelo de sus trabajos, y consejeros en sus dudas.

De otra manera habló à sus criados, y con menos razones les diò libertad, ò para proseguir con el viage hasta Lisboa, ò para bolverse à España. Ni todo esto pudo proferir, sin aflomarsele lágrimas à los ojos. Haviafele rendido el corazon al golpe de la desgracia, y se quejaba con una tristeza de semblante tan irregular, que tiñò de sus afectos à los que le escucharon, alentòle el P. Alvaro, y ofreciò seguirle en qualquier fortuna: los demàs callaron, y menos algunos criados, todos le siguieron hasta Lisboa, donde se le señaló una Casa de Campo del Duque de Cadavál. El Rey Don Pedro le recibió con benignidad: el Almirante habló poco, y no muy desembarazado; dixo: *Que buscaba en la generosidad de aquel Principe su refugio, huyendo de la cruel calumnia de sus emulos, hasta que su Soberano estuviesse bien informado, à quien no pensaba faltar, sino manifestarle su inocencia.*

El Embaxador de España , Marquès de Capicciolato , le publicaba rebelde , y le trataba como tal , y persuadió secretamente à su sobrino Don Pasqual Henriquez , que se bolviessè à España , como lo executò , huyendo de su tio , contra quien , llegando à Madrid , depuso quanto en forma judicial se le pegguntò por el Juez deputado à formar el processò contra el Almirante. La Reyna le recibió con agrado , y tuvo una carta muy agradecida de su padre el Marquès de Alcañizas , que vivia en Rio-Seco.

El Almirante facò un Manifiesto , que propriamente era una fatyra contra el Gobierno ; pero siempre protestò observar la debida fidelidad al Rey , cuya benignidad imploraba. Restituyò el dinero , que se le diò de ayuda de costa para el viaje à Francia , engañandose à sí mismo con el fabuloso cuidado de su honra : queriaku restaurar , quando la perdia , y esclavo de sus afectos , y de su soberbia , se dexò llevar de una vanidad , que degenerò en abatimiento ; porque luego tratò con los Ministros de los Principes Enemigos del Rey Catholico , y nombraba al Archiduque Carlos de Austria con estilo , que solo essò era rebeldia , porque dos Reyes de España no podia reconocer. Concluida la causa , le declaró el Rey por rebelde , aunque no lo pregonò , y le mandò confiscar los bienes.

Este primer rebelde , como por su alta esphera en Castilla ocasionò en todos tanto reparo , sirviò à muchos de pèsimo exemplo , y à no pocos ignorantes , que despues faltaron al Rey , de irracional disculpa , como si el mas alto grado de nobleza tuviesse authoridad de hacer licita una infamia , antes à proporcion. Esto puso en mayor desconfianza al Rey ; porque las Casas de primera magnitud en Castilla todas tenian inclusion con la del Almirante : ninguno tenia mas allegados , y dependientes , por su authoridad , su riqueza , y su artificiosa afabi-

bilidad , no sin agudeza de ingenio , traviesso , y de feliz explicacion.

Mientras la Armada Inglesa , y Olandesa , doblado el Cabo de San Vicente , navegaba con proa incierta , esperando la Flota , que venía de la América , (porque ya havia tenido noticia , que no podía distar mucho de los Mares de España , y era su regular Puerto Cadiz) havia ya aquella llegado à Galicia , y advertida , por sus Navichuelos de Aviso , embiados à reconocer los Mares , que estaba la Armada enemiga esperandolos , tomaron el Puerto de Vigo el dia 22. de Septiembre , aun repugnandolo el Virrey de Galicia , Principe de Barbazòn , por lo poco seguro de aquel parage. Una Nave aportó en San-Lucat , cinco en Santander , tres de las quales pertenecían à los Franceses , que con 23. Naves de Guerra , baxo el mando del Señor de Chatenò , escoltaban las Españolas , mandadas por Don Manuel de Velasco. Estendieronse por la Ria hasta Redondela , y le servían de antemural las Naves Francesas , dadas fondo en forma de defender la boca del Puerto , en el qual se construyó una cadena de fuertes leños , y hecha como una estacada , fortificaron la garganta del Puerto quanto fuè possible. Este le guardaban dos antiguas Torres , llamadas Rade , y Corbeyro , pero consumidas de los siglos , que à pocos cañonazos podían resistir. Presidiaronse de gente de la Flota , y se mandaron venir las Milicias Urbanas para coronar la Ribera , y llenar , sino de Soldados , de gente los Baluartes , y Muros de la Ciudad.

Havia la fortuna hasta entonces explicadose propicia , y ya en España , y en el Puerto , quanto de Indias se traía , en pocos dias se podia todo poner en tierras , pero una intempestiva , y fatal question convirtió en desgracia la dicha.

Pretendió el Comercio de Cadiz , que nada se podía desembarcar en Galicia , que eran aquellos sus privilegios , y que se debian conservar seguras en el Puerto , cargadas las Naves , hasta que se fuessen los Enemigos,

gos. Sobre esto no fuè tan breve como pedía la necesidad la expedición del negocio en el Consejo de Indias, yá por la natural lentitud, y madurez Española, yá porque eran varios los pareceres: por fin, sin determinar absolutamente la duda, se embió à Don Juan de Larrea para que sacasse luego de las Naves el oro, y la plata: ni esto se executò antes de cumplido yá un mes, que havian llegado al Puerto. No se diò prisa à sacar las mercaderías, quando estas excedían à la plata en valor.

Yá havia la Armada Enemiga alcanzado la noticia, que estaba en Vigo la Flota; y à 22. de Octubre, con viento favorable, llegó à aquella Costa: desembarcó quatro mil hombres, y plantando baterías contra las Torres del Puerto, las ocupò con poco trabajo, desamparadas de los que las presidaban, siendo imposible defenderlas, ni ser su fabrica capaz de resistir la batería. Como era favorable el viento, dos Naves à un tiempo à velas llenas, armada de los acostumbrados picos la proa, rompieron con facilidad la cadena. Entraron al Puerto las que seguían, despreciando los cañonazos de los Baluartes de la Ciudad, que no sin fruto incessantemente disparaban. Disputaron la entrada con valor diez Naves de Guerra Francesas (las demás se havian buuelto à sus Puertos) y se travò una batalla cruel, con tanto tesòn de una, y otra parte, que mezclados los leños, casi era inútil el cañon: peleabase con fuegos de inhumano artificio, ollas, camisas, y bolas de betun ardiente.

Deseaban los Franceses venir al aborde, porque estaban mas bien guarnecidos de Gente de Guerra; pero los Ingleses toda la lid cometieron al fuego, y siendo en numero superiores, no podian diez Naves defenderse de tanta multitud de Leños enemigos, que supían siempre los maltratados. Las de la Flota procuraron internarse mas en la Ria, por si podían tener socorro de tierra, y echar à ella los fardos de las mercaderías; pero los Ingleses havian ocupado la orilla, y à fusilazos embataban à los Españoles sus faenas, permaneciendo a pecho

cho descubierto contra la Artilleria de estas Naves , que se defendian valerosamente. Las que estaban mas protexidas de los Baluartes de la Ciudad , y mas vecinas à ella , desembarcaron tumultuariamente algunas mercaderias , con poco logro ; porque mal guardadas en la confusion , el mismo Payfano llamado à defenderlas , las robaba. No se puede describir dia mas cruèl , ni mas lastimoso , por el innumerable genero de muertes , que padecieron aquellos infelices , ceñidos de inevitables peligros en espacio tan estrecho.

Los que siguieron las Naves de la Flota hasta lo mas baxo de la Ria (vencidos yà los Franceses , que hacian frente) pretendian apagar el incendio , por la ambicion de la presa , porque Don Manuel de Velasco , à quien no desamparò el valor , sino la fortuna , mandò quemarlas : esto mismo hicieron los Franceses , echandose al Mar la gente , que salvarse pudo. Los Enemigos yà no cuidaban sino de apagar las llamas , aunque veian , que la mayor parte de las mercaderias se havian echado al Mar. Muchos perecieron , buscando en el centro del fuego las riquezas : estos , y los que murieron en la Batalla , fueron 800. Ingleses , y Olandeses ; 500. quedaron heridos , y una Nave de tres puentes Inglesa incendiada ; pero tomaron trece Naves de Españoles , y Franceses , entre ellas siete de Guerra , y seis de mercaderia , aunque muy maltratadas , y medio quemadas algunas : las demàs las echaron à pique , ò las entregaron à la llama en el ardor del combate. Murieron en el dos mil Españoles , y Franceses , y pocos dexaron de estàr heridos.

Valerosamente se portaron los Gefes de la Armada Inglesa , y Olandesa , Ormont , Halemundo , y Colembergh : fueron vistos por su mano pelear en el mas estrecho riesgo. No menos esforzados , aunque menos felices , fueron el Señor de Ciaterno , y Velasco. Se gloriaron aquellos , que el valor de lo apresado subia à la suma de quatro millones de pesos ; mas de ocho es cierto que perdió el Comercio de Cadiz , donde quedaban ocultamente incluidos los mismos Enemigos.

y así, no era todo ageno lo que tomaron, y echaron à perder. El Rey perdió mas que todos, no solo en no quedarle Navío para Indias, y en lo que havia de percibir de las Aduanas, si se introducían todas las mercaderías, como porque fuè preciso despues valerse de Navios Franceses para el Comercio de la América, que fuè la ruina de sus intereses, y de los de sus Vassallos.

Al otro dia de la sangrienta Batalla hicieron bajar al Mar los Enemigos gran numero de Buzos, con poco efecto, porque la Artillería de la Ciudad lo impedia; y bolviendo à embarcar su gente, llenando de flamulas, y gallardetes los arboles, cantaban con flautas, y pífanos la victoria. Así dirigieron la proa à sus Puertos, dexando llena de tristeza, y horror aquella tierra: luego buscaron los Españoles, y se recobró lo que aún no havia corrompido el agua. De esta desgracia nacieron infinitos pleytos en toda la Europa, porque toda estaba interesada.

Al Rey Catholico le alcanzó en Genova esta noticia, donde estaba magníficamente hospedado de aquella Republica en el Burgo de San Pedro de Arenas. Con esto apresuró su viage para España, embarcandose en las Galeras de Francia: era su intencion ir à Barcelona; pero furioso el Mar, y contrario el viento, le obligó à desembarcar en Antibio. Siendo la estacion tan poco à proposito para navegar, era perder mucho tiempo esperar à que se mudasse favorable, y así, emprehendió el viage por tierra, y en breves dias llegó à Barcelona. Luego, con particular Decreto, cesó el Gobierno de la Reyna, aunque à largas jornadas se encaminaba el Rey à Madrid, adonde no pudo llegar antes, que el año de 1702. feneciesse.



AÑO DE M. DCCIII.

LIBRO IV.

NO negaba el Rey claramente concluir las Cortes de Aragón, pero lo difería, que era un modo no injurioso de negarlo. De esto se dolía el Reyno, y de que havia merecido menos que Cathaluña: estas quejas, nunca satisfechas, se entregaron mas al disimulo, que al olvido.

El Rey entrò en Madrid el dia 27. de Enero, recibido del Pueblo con el acostumbrado aplauso, y alegría. Lo interior de la Corte, y la parte de ella mas principal, ardia en odios, y artificios, que inspiraba la ambicion: vino con el Rey el Cardenal de Etrè, Embaxador de Francia, con ideas de mayor authoridad, que podia tener, defendiendo la suya el Cardenal Portocarrero, y Don Manuel Arias: no era poca la que tenia el Conde de Montellano con el favor de la Reyna, y de la Princesa Ursini, que ya comenzaba à explicar su poder, ingiriendose en los negocios mas graves, y usando las artes posibles, para conservar amante del Rey à la Reyna, à la qual enteramente poseía.

Montellano dissentia en un todo de las màximas austeras de Portocarrero, y Arias; y aunque solo era Presidente de Ordenes (pues havia ya buuelto el Mayordomo Mayor de la Reyna Conde de San Estevan) le quedaron à Montellano los honores, y la entrada en el Quarto de la Reyna: con esto se alimentaba el favor, y disponia la Princesa, que el Rey separadamente le consultasse las mas graves materias.

El Cardenal de Etrè, por necesidad, que se tenía de la Francia, mas que por genio del Rey, resolvia lo mas principal; y dispuso, que nada despachasse en su casa Portocarrero, y que se llevasse todo el Consejo del

Gavinete. Esto le empezó à conmovér , y mas quando vió , que no era su voto atendido : hablaba yà mal de los Franceses , y que no debían usurpar el mando à los Españoles , sin advertir , que era su adulacion quien los havia introducido al Gobierno , y que declinaba su authoridad , por donde pensò enalzlarla. Entrè , sin atender à estos respetos , obraba impetuosamente , y pretendiò le visitasse en su casa el Presidente de Castilla. El Rey se inclinaba à esto , porque le parecia , que siendo Cardenal forastero , y Embaxador , no perjudicaba à las preeminencias de aquel empleo. Don Manuel Arias mostrò gran firmeza en sostenerlas , exponiendo al Rey sus razones , y suplicandole , que si en esto se hallaba mal servido , le exonerasse del cargo. El Rey nunca quiso interponer su decreto , y Entrè se quexò de esta , que le parecia demasiada circunspeccion del Presidente , al Rey de Francia , que juzgando la cosa de poco momento para tanto empeño , le ordenò , no trataste mas de esso , y dexasse las etiquetas , y formalidades de los Tribunales como las hallaba.

Esto espinò los animos ; y aunque la Princesa no era amiga de Portocarrero , ni de Arias , se conjurò con ellos contra Entrè , con quien havia tenido una disputa , porque pretendia libre la entrada en el quarto de la Reyna. La Princesa , como Camarera Mayor , guardando las leyes de la etiqueta del Palacio Español , lo prohibia , lo que alterò mucho el animo del Cardenal , porque se havia lifonjeado venia , no solo à hacer la primera , pero la unica figura en la Corte : por esso , aunque era Francès , lo era tambien molesta la grande autoridad , que Juan Orri tenia sobre la Hacienda Real. Este , aunque , como diximos , era impetuoso , y pertináz en su dictamen , puso en buena forma el Real Erario , y le reintegrò en muchas rentas , que le tenían usurpadas , executando sobre las Alcavalas , lo que no se havian atrevido à hacer muchos Reyes , aunque lo ordenasse en su Testamento Ferdinando el Catholico ; porque el descuido de los Ministros de Hacienda , ò el poder de los que las havian usurpado , dexò inveterar el abuso.

Desde que se concedieron à los Reyes por toda Castilla la Vieja, en las Cortes de Burgos, y se ampliaron para ambas Castillas en las de Alcalá, al Rey Don Alonso el Onceno, vendieron muchas Alcavalas los Reyes, empeñaron otras por tiempo limitado, algunas dieron por remuneracion de servicios, y por equivalente de pretensiones contra la Corona: otros las poseían sin mas derecho, que un abuso envejecido por siglos, con la buena fe, que solo esto les daba accion para mantenerlas.

Juan Orri, aplicando antes al Real Erario todas las Alcavalas, mandò, que cada uno traxesse los instrumentos justificativos de su possession: formò una Junta, en que se examinaban las razones del Rey, y de las Partes, y se administrò exactamente justicia, restituyendolas à quantos tenian legitimo derecho, y quedandose el Rey con las que claramente le havian usurpado.

El Rey de Portugal, despues de haver firmado la Liga, que diximos, escribió al Emperador, y à los Ingleses, que aquella solo se reducía à defensiva de sus Estados, y à no permitir passo para la España: que era una mera neutralidad, que no impedía la buena inteligencia, ni el Comercio. Con esta ocasion embió el Emperador por su Embaxador Extraordinario à Portugal al Conde de Vosteinck, y supo introducirse tanto en la gracia del Rey, que tuvo forma de proponerle, no solo que dexasse la neutralidad, pero que entrasse en la gran Liga ofensivamente; pues siendo la Guerra que por la Estremadura se hiciesse, la que mas vivamente hería el corazon de la España, reconocerían los Aliados este beneficio como de su mano, dexandole dueño de Estremadura, y de Galicia, que serían las primeras conquistas, y de Buenos-Ayres en Indias. Que nada gastaría en la Guerra, aunque levantasse 200. hombres, porque lo pagarían los Aliados, de que le resultaba el beneficio, de que entrasse tanto dinero en el Reyno, y exercitasse en el Arte Militar sus gentes. Estos ofrecimientos confirmaban los Ingleses, y Olandeses. No se acababa de determinar el Rey, aunque el Embaxador Austriaco le havia ganado el animo, y el dictamen de su Confessor.

El Almirante de Castilla , que con el Conde de la Corzana havia abrazado claramente el Partido Austriaco, facilitaba la conquista de la España , como cosa infalible, y de ningun trabajo , no solo por lo desarmado de ella, sino por el gran Partido , que tenia la Casa de Austria en la primera Nobleza , y los Pueblos.

No dexaba de esparcir las mismas reflexiones el Padre Alvaro Cienfuegos , hombre de sublime ingenio , y de natural eficacia en las palabras. No faltaban en Portugal otros , que persuadian al Rey lo contrario , pero importò mucho , para determinarle , lo que de Madrid escribió su Embaxador Diego de Mendoza , hombre adverso à los Españoles , poco amigo de la quietud , y embebido de especies vastas , y de ideas , superiores al poder de su Soberano.

El primer passo , que el Rey diò à impulsos de los que querian la Guerra , fuè leer las Cartas de Mendoza en una Junta particular , que hizo , à la qual admitiò à los Embaxadores de Alemania , Inglaterra , y Olanda , como para ser oídos , y estos consiguieron , que interviniese tambien el Almirante. El tenor de las Cartas era este : *Que estaban las cosas de España en el estado mas infeliz , sin fuerzas para sostener la Guerra ; sin Armas , ni Tropas , ultrajada la Nobleza , è igualmente descontenta , como los Pueblos , dividido en vandos el Palacio , y los que governaban ; aborrecidos los Franceses , adverso yà à ellos el Cardenal Portocarrero , desconfiado el Rey de los Magnates , quexosa la Andalucía , de haverse el Rey en Vigo apoderado de sus caudales , sin puntual examen , de si eran de sus enemigos , ò de sus Vasallos , despreciando la Consulta de el Duque de Medina-Cæli , Presidente de Indias , que irritado de esto , havia dexado el empleo : Que estaba el Reyno de Aragon quexoso , por haverle negado las Cortes , que se concedieron à Cathaluña , donde se contaban pocos leales ; y que si se daba tiempo à que la España se armasse , padeceria Portugal , desprevenido , las primeras opresiones : Que toleraban mal los Principes un Neutral , y que yà rota la Alianza con España , se havia cargado de otro riesgo , porque era preciso haverla religiosamente observado , ò decla-*

rarsele *Enemigo*. Que el dominio del Mar le tenían los Ingleses, y Olandeses, y que de ellos no podia defender el Francés al Brasil, y las Indias Orientales, ni à la Lisboa, si la invadiesen; porque sobre no tener el Francés tantas fuerzas maritimas, sostenía solo la Guerra en Italia, en el Rhin, y en Flandes: Que estaban empeñados los Aliados en perficionar la obra, y que no tardaría en declararse por ellos el Duque de Saboya, quexoso, y atento à su utilidad. Que caería infaliblemente el Trono de España, si se le internasse la Guerra por Estremadura; y que no podia esperar Portugal, de confirmarse poderosas estas dos Coronas, sino un eterno temor. Que quando cayesse el Trono de España, no podría dexarle de tocar algun deshecho fragmento de máquina tan vasta; pues no havia otro medio de dilatar los Imperios, que con la ruina de los confinantes; y que estando tan ceñido el de Portugal; no se debia perder la oportunidad, de estenderse por la Galicia, y Estremadura, porque no la hallaría semejante. Esto perstadió en sus bien compuestas Cartas Mendoza, cuyo dictamen tuvo muchos sequazes; porque havian los Aliados con dinero corrompido à muchos, y los Alemanes al descuido se dexaban entender, que casarían al Archiduque Carlos con la Infanta de Portugal.

De contrario parecer era el Duque de Cadaval, Principe de la Real Sangre, sério, y prudente. Dixo: Que no tenia fuerzas el Reyno para emprehender una Guerra sin necesidad, que constaba solo de seis Provincias destacadas por accidente de la España, con solas tres Plazas Fronteras: que si estas se perdiessen, ò arruinassen, y se debastasse con hostilidades la tierra, sería irreparable el daño. Que para la propria defensa se debia aventurar todo; pero no por intereses agenos, con soñadas utilidades, que dependían de la fortuna. Que fuese Borbón, ò Austriaco, uno sería siempre el Rey de España, las mismas sus máximas contra Portugal, à quien no daría parte de sus Reynos, y mas aquellos, que le servían de antemural. Que havia mas que temer de los Austriacos, si bolviessen à ocupar el Solio; porque de su dominio se havia apartado el que, siendo Duque de Berganza, se coronò Rey; y aunque aquella fuè ofensa hecha à la Ma-

gestad,

gestad, que siempre es la misma, estaba de más el acordarse, que se hizo à la propria Familia. Que no se debia aventurarse la posseccion cierta, y la quietud por ideados aumentos, y promessas, que no quiere cumplir la soberbia del vencedor, ni puede la infelicidad del vencido. Que eran las Ligas de muchos Principes necessariamente poco duraderas, y fementidas, y que siempre quedaba peor el menos poderoso. Siendo cierto, que la vastidad de los Reynos de España no se podia ganar toda en muchos años à fuerza de guerra, sosteniendo el empeño la Francia, cuyo poder, por su situacion, por sus naturales fuerzas, y admirable armonia, con que la gobernaba el actual Rey, era igual al de los Aliados, sin contar el invencible, que adquiriria la España, bien regida, y exercitada en la Guerra, que la haria cruel contra Portugal el envejecido odio de los Castellanos, y mas sin razon provocados; porque no la havia alguna, para romper la Paz, hecha con la Reyna Maria Ana de Austria, en nombre de su hijo Carlos II. Que las maliciosas insinuaciones de casar al Archiduque Carlos con la Infanta de Portugal, eran artes de Corte, para dár otro color mas al engaño, porque esta Princesa tenia solo ocho años, y muchos mas el Archiduque, que aunque era un gran Principe por su Real Linage, no se le conocia mas Estados, que los que le podia dár la fortuna; y que no era razon entrar el Reyno de Portugal à aventurarse en la agena; y que si no le socorrian con muchas Tropas, no podria hacer la Guerra, y con ellas exponia su libertad à una necessaria servidumbre, y la pureza de la Religion Catholica, à que la contaminassen en los Pueblos tantos Hereges.

Este dictamen no tuvo aceptacion en el Rey; y mas posseido del temor, que de la ambicion, adhirió à la Liga contra España, y se firmaron en Londres los Capitulos. Ofrecieron los Ingleses el dinero, que fuese menester para el Exercito, que havia de militar en Estremadura, dandole por Gefe à un General Portuguès, al que se havian de agregar ocho mil Ingleses, y si fuese menester, hasta doce mil.

Los Austriacos nada dieron, mas que esperanzas: prometieron dár parte de la Estremadura, y de Galicia,

despues de haver conquistado toda la España. De las que precedieron disposiciones à esta Liga, y las que penetrò en el animo del Rey Don Pedro, yà havia dado cuenta al Rey Catholico el Marquès Don Domingo Capicciolato, su Embaxador en Portugal; pero les pareció à los Españoles, no darse por entendidos, hasta que se publicassen los Capítulos de la Alianza; bien, que yà havia sacado de Madrid el Rey de Portugal à su Embaxador, y el suyo de Lisboa el Rey de España, mientras se hacian reclutas, y baxaban Tropas Francesas.

A pocos dias se publicò formalmente la Guerra por una, y otra parte, y por ambas se fortificaron, quanto era posible, y presidaron las Fronteras. Embarcaron se à la Estremadura Tropas con el Principe de Esterclaes: baxaron de Francia doce mil hombres con el Duque de Vvervich, hijo natural del Rey Jacobo II. de Inglaterra, hombre de valor, prudente, y experimentado, à quien se diò el mando de este Exercito. Tambien se hacian Levas en Portugal, y se nombrò por General de la Cavalleria al Almirante de Castilla: agregòse el Conde de la Corzana con el mismo grado, que tenia en España: estos fueron en esta Guerra los primeros Españoles, que tomaron las armas contra su Rey, y los llamaban en su proprio Exercito los primeros Rebeldes.

A este tiempo, justamente atemorizado el Pontifice de los grandes terremotos, que sucedieron en sus Estados, y en el Reyno de Napoles, con desolacion de Pueblos enteros, y ruina de muchos, y magnificos edificios, parecióle aplacarìa en parte la ira de Dios, si exortasse à los Principes à la Paz, y asì embiò varios Nuncios Extraordinarios à las Cortes mas principales, sin fruto alguno. Fuè à España el Arzobispo de Damasco Antonio Felix Zondadari, que despues se quedó por Nuncio Ordinario. Fuele facil persuadir al Rey à la quietud; pero como la España, y la Francia solo se defendian de sus Enemigos, era arduo persuadir à aquellos, obstinados en su empeño, y prosiguiò la guerra mas vi-

gorosa. Para adelantar la de Italia , fortificò Guido Starembergh à Ostiglia, ante cuyos muros plantò los Reales, adelantandose con un Destacamento à cubrir à Mirandula el Principe de Lorena.

Havian los Alemanes hecho diques à las aguas de el Pò , junto à Ostiglia , à quien invadió el Francès: dexòle empeñar en el Sitio el Principe Eugenio, hasta abrir trinchera, plantar bateria, y hacer brecha; y quando estaba para dàr el assalto el Duque de Vandoma, soltaron tan oportunamente los Alemanes las aguas, è inundaron el Campo de los Enemigos con tal impetu, que se llevaron las Trincheras, las Tiendas, y todos los instrumentos, y preparativos para el Sitio. Huyeron los Franceses precipitosamente, mas lo seguia el agua: padeciò mucho la Infanteria.

Los que ensalzaron el ardid de el Principe Eugenio, censuraban el error de los Franceses, en haver atacado à la Ciudad por la Ribera mas inferior, y pantanosa del Pò, cuyas aguas dominaban al Campo, quando, si antes huviesse tomado à Mirandula, no podia mantenerse en Ostiglia el Principe, ni tenia mas retiro, que al Estado Veneciano, y empezaria de nuevo la Guerra. Este fuè el parecer del Principe de Vaudemont, pero le despreciò Vandoma.

El Theniente General Albergoti assaltò el Destacamento del Principe de Lorena con tanta infelicidad, que fueron los Franceses vencidos: huviera sido mayor el estrago, si Don Mercurio Pacheco, Conde de San Estevan de Gormaz, (hombre de no vulgar valor) no huviera resistido con su Regimiento de Cavalleria Española el impetu de los Vencedores. Alternaba la fortuna las dichas con las desgracias; porque à este mismo tiempo tomò el General Torralva Español à Briscello.

Aunque hacia la Guerra en Italia el Francès, tenia mas altas idèas, pero dependian de la fuerte del Duque de Baviera. Havia secretamente determinado baxar contra el Tiròl; y en caso de ganarle, tenia orden el Duque de Vandoma de juntar à los Bavaros gran parte de

de sus Tropas : empresa , que si la prosperaba la fortuna , estaban expuestos á gran riesgo los Estados Hereditarios de la Casa de Austria , y corrian los Franceses sin dificultad desde el Rhin , hasta el talón de la bota de Italia (que esta es su figura , que remata en Nápoles.)

Luego que penetrò tan vastas idèas el Duque de Saboya , y tan perniciosas á su seguridad , determinò secretamente apartarse de la Liga de España , y Francia , y adherir á los Austriacos , si se ponían en execucion , porque le pareció mas heroyco disputar su desgracia , que dexarla llegar.

Los Franceses llevaban esto con gran secreto ; pero las mismas operaciones del Bavaro lo daban á entender , porque no se podia con otro fin empeñar en la conquista de un Pais difícil , estèril , pobre , y afecto á su Soberano. Contra èl tenia prevenidos dos Exercitos el Emperador : uno conducía el Conde de ScKilich , para infestar la Baviera , y constaba de veinte mil hombres : catorce mil introduxo al Palatinado el Conde Stirum : los Prusianos sitiaron á Rhenoberga.

Ni aun estando ceñido de enemigos se amedrentò el Duque de Baviera : en quatro dias ganò á Neoburgh : intentò llevar á su partido al Circulo de Franconia , ò que se quedasse neutràl , pero yà los havia ganado el Cesar. Rindiòse Rhenoberga por hambre á tiempo que el Mariscàl de Villars havia pasado el Rhin , àun observado del Principe Luis de Badèn , que retrocedió con su Exercito , despues de haver presidado el Fuerte de Kell con quatro mil hombres. Quedò con un Destacamento el General Sibrach ; pero fue vencido de los Franceses , y seguido hasta un vecino bosque , en que se refugió : no dexò de quitarle mucha gente la espada del vencedor , y la desercion mas.

Apartados estos dos Cuerpos de Tropas Enemigas , puso Villars en contribucion quanta parte de la Germania alcanzaban las suyas , y puso sitio á Kell , batido desde el dia cinco de Marzo con ochenta Cañones,

nes, y sesenta Morteros: era su Governador el Conde de Usbergh: hizo lo que debia, pero al fin cedió à la fuerza, y ganaron los Franceses la Plaza en pocos dias.

El Principe de Hessecaesèl sitiaba à Trabrach: socorrela el Mariscàl de Tallard, y levanta el sitio. Creyendo ocupados à los Alemanes, cubria con una linea la Baviera el Duque; pero la forzó ScKilich, y penetrò en la Provincia, haciendo hostilidades tan barbaras, que excedian los estilos de la guerra, porque esta era la que hacia con mayor animosidad el Emperador, cuyas Tropas sitiaron à Riden, que rindieron con facilidad: con esto huyeron de incendiar gran parte de la Baviera hasta el Rio Inn, donde plantò su Campo ScKilich à los treinta de Marzo. El Duque de Baviera determinò seguirle, y emprendiò la marcha en una noche sumamente fria, y cubierta de niebla, y marchando hasta el Alva, viò una partida de Cavallos ligeros de los Enemigos, que batian la Campaña: deshizolos luego, matando la mayor parte: los que escaparon, dieron à ScKilich noticia, que venia con sus Tropas el Duque; y no esperando à que llegasse, se retirò con las suyas à Passavia, dexando, para asegurar la marcha, ocho mil Saxones, que disputassen al Duque la suya, dispuestos en las sendas mas angostas: llegando à ellos los Bavaros, se travò una sangrienta disputa: fueron los Saxones vendidos, quedaron prisioneros trecientos, y muertos quatro mil, mil Bavaros, y entre ellos el Conde Leopòldo del Arco.

No pareciendole à ScKilich estaba seguro en Passavia, la desamparò. No estaban de buen semblante las cosas de los Coligados, porque oprimian la Germania con duros tributos Bavaros, y Franceses, y por el Alto Rhin entrò con un Exercito Luis de Borbon, Duque de Borgoña, pretendiendo juntarse al del Mariscàl de Tallard.

Los Confederados tenian tres Exercitos, y el mayor le mandaba el Duque de Malbruch, Ingles, que

marchaba àzia Mastrich : otro el General Overchercher àzia el Palatinado Alto : otro el General Cohoorn , Olandès , que iba contra Bona.

Mandò el Rey Christianíssimo à Villars , que por la Selva Negra juntasse sus Tropas con el Bavaro , por que ya expugnados Kell , y Keutringenna , era dueño de las Riberas del Danubio. El Bavaro , despues de haver hecho no pocas hostilidades en el Palatinado inferior , determinò acometer à Stirum. Guardaba el Rio Vuilso con un fuerte Destacamento el Varon de Aspach ; y mientras el Duque de Baviera marchaba al Puente , mandò , que le acometiesse el General Vechèl , para que embarazados los Austriacos , pudiesse el Duque ponerse sobre Amberga. Favoreció la suerte esta idea ; por que mientras peleaba Stirum (que fuè poco despues vencido , se retirò à Franconia) convirtió sus Armas el Bavaro contra Amberga , y la rindiò. Marchaba por caminos dificiles , asperos , y no conocidos Villars , y aun que le embió el Duque de Baviera Guías , siempre era ardua la empresa , porque no havia podido romper las Lineas de Stolfen ; y para assegurar su Retaguardia de las Tropas de Luis de Badèn , dispuso , que plantasse su Campo en Offemburgo el Mariscal de Tallard , para observarle.

Entrò primero en el bosque con la Manguardia , compuesta de diez mil Franceses , el Señor de Blandvil : con poca separacion llevaban la mayor parte de las Tropas , y el centro de ellas los Thenientes Generales Legal , y Laliè , con diez piezas de cañon : les precedía parte de la Cavalleria , y parte marchaba entre el centro , y la Retaguardia , en que estaba Villars : treinta y quatro mil hombres componian este Exercito. Para embazararle los passos , el Principe de Fustembegh ocupò algunos collados , y eminencias ; pero eran sus fuerzas pocas , y nada intentò : el General Noremberg puso tres mil Alemanes con alguna Artilleria en una pequeña llanura , à la qual havian de venir precisamente por una senda estrecha los Franceses : disputòseles el passo , con
muer

muerte de algunos , pero quedaron vencedores ; y puestos en huída los Enemigos , prosiguieron su marcha , y tomaron à Vilinghen : vencido el monte , descansò algunas horas el Exercito , y se embiò antes al Señor de Usòn con alguna Cavallería à encontrar à los Bavaros , porque el General Mafey estaba con quatro mil de ellos en Freddingen , donde con recíproco aplauso se juntaron las Tropas. Fuè celebrada la conducta , y disciplina Militar de Villars , y la obediencia de los Franceses , sin desercion alguna , por caminos ásperos , y bosques , siempre con las armas prevenidas.

Esto diò aprehension à los Confederados : juntaronse Sculich , y Stirum. Embaron los Olandeses mas Tropas al Principe de Badèn ; porque , sobre haverse juntado el Duque de Borgoña con el Mariscál de Tallard , temían las vastas ideas del Duque de Baviera , con esta union de los Franceses mas poderoso. Era justo el rezelo , porque se hallaba en el corazon de la Germania un Exercito de 609. hombres , mandados por dos Gefes los mas esforzados , y peritos en el Arte Militar , como eran el Duque de Baviera , y el de Villars ; pero esto mismo , que tanto consternaba à los Enemigos , fuè la ruina del Duque de Baviera , yà por sus desproporcionadas ideas , y yà porque no durò la concordia , y buena inteligencia entre los dos Exercitos. Obedecia de mala gana Villars al Duque , y la Soberanía de este llevaba mal la poca docilidad de los Franceses à sus ordenes. En fin , passaron tan adelante los disgustos , que despues de tantos gastos hechos para aquella union , malogro de tiempo , y peligros padecidos , fuè preciso separarse.

Determinò el Bavaro con sus Tropas invadir al Tiròl , y juntandose por el Trentino (como diximos) con el Duque de Vandoma , despojar à los Austriacos de sus Estados. Para guardar los suyos , dexò al Mariscál de Villars , y partiò à la empresa : con poco trabajo , y oposicion entrò en el Tiròl , y executò las mismas barbaras hostilidades , que las Tropas Austriacas en la Ba-

viera, y Palatinado; saqueò, quemò, y affolò muchos Lugares, de forma, que mas parecia venganza, que guerra. La Plaza de Kulfen se le opusò: rindiòla, y retiròse la Guarnicion al Castillo: esto le hacia perder tiempo; pero un accidente le fuè favorable: prendiòse acaso fuego en la Ciudad, corria viento, y llevò las llamas al Castillo, que tambien ardiò, porque se cebaron, no solo en los maderos de la Estacada, pero en otros, que havia de reserva: creció el incendio, hasta llegar à los Almacenes de viveres, y municiones: ocupada la Guarnicion en apagarle, se descuidò por breve tiempo en la defensa, porque no podia acudir à todo. Los Bavaros, logrando esta oportunidad, aplicaron las escalas al Muro, por donde lo permitia el fuego, distrahido el Presidio en dos tan graves cuidados, que por dos partes le ameuazaban: quiso defenderse de uno, y otro, pero no pudo; porque apenas venciò el de la llama, quando ya estaban sobre el Muro los Enemigos, y aunque à costa de alguna sangre, ganaron el Castillo. Con esto obedeciò todo el Tirol, y su Capirál Inspruch, de donde con algunas Tropas saliò el Conde de Solario, y se retirò à las Montañas, para juntar gente, que lo hizo sin dificultad, por ser toda la Provincia fidelissima à los Austriacos.

El Conde Heister, que gobernaba la Carinthia, tambien tomò las Armas con las Milicias, que pudo juntar; y de genero observaban al Exercito de los Bavaros, que no possèian mas tierra, que la que pisaban, pues solo mientras duraba la violencia, obedecian los Pueblos, de los quales no era facil fàcar contribuciones, yà por la suma pobreza del País, yà porque dexaban antes quemar sus haberes, que contribuir al Exercito Enemigo, ni aun con viveres; porque los que no podian defender, los quemaban, para que no sirviesen à sus contrarios. Esto atajò los progressos del Duque, pues una sola Provincia le ocupaba un Exercito.

Luego que llegò à la noticia del Duque Vandoma, que se hallaba en el Tiròl el de Baviera, juntò

Consejo de Guerra, para el modo, con que havia de unirle parte de sus Tropas; y dexando el mando de las que quedaban en Lombardia al Príncipe de Vaudemont, sin participarlo al Duque de Saboya, (antes cautelándose de él) emprehendió la jornada con quince mil hombres escogidos. Llevaban la Manguardia por ambas partes del Lago de Garda los Señores de Praslin, y Bessons. Por el camino de Gargamo arriba conducia otras Tropas Medavi, y àzia el Adda iban las restantes con el Duque. En Monvaldo se les opuso el General Vaubòn con tres mil Alemanes, que puso en una pequeña llanura en la fenda de un monte asperíssimo, y embarazado de peñas, donde un intrincado bosque imposibilitaba el formarse. No pudiendo abrir Trincheras los Alemanes, por lo peñascoso del terreno, levantaron una pared de grandes piedras, y formando un vallado, contenian en él toda la gente, puestas algunas piezas de cañon contra la fenda por donde havian de venir los Franceses, y aun esta la embarazaron con troncos, y peñas.

De esta dificultad advertido el Duque de Vandomá; y no siendo facil penetrar por el ordinario sendero del bosque, porque venia à rematar la garganta de él en el Campo de los Enemigos, determinò subir en un Monte asperíssimo, que los dominaba, y desde allí marchar, evitando la pequeña llanura, hasta parage, en que pudiese baxar à ella formado; y apeandose el primero del cavallo el Duque, emprehendió subir à la cuesta: el exemplo enfervorizó à los demàs, y fuè tanto el ardor, con que los Soldados executaron aquella obra, que llevaron en ombros hasta la cima del monte las piezas de cañon de Campaña, y las cureñas, no siendo posible, que mulos, ni bueyes de la mayor fuerza las pudiesen subir por un collado tan dificil, y precipitoso. En fin, vencida con gran trabajo esta dificultad, yá puestas las Tropas, y los vagages en la eminencia del monte, dominaban el Campo Enemigo, al qual empezaron à batir con Artilleria, y baxando ordenados, quanto permitia la Setya, no aguardaron los Alemanes à venir à batalla, y de-

xando la Artilleria , y Tiendas , se salvaron por el opuesto bosque.

Esto facilitò à los Franceses poder llegar hasta el Trentino , y avisar de su marcha al Duque de Baviera , que alcanzò esta noticia el dia veinte y ocho de Julio : baxò luego con sus Tropas à Brixo ; pero los Franceses no pudieron proseguir regulares las marchas , porque se entretuvieron en el sitio de Trento , que con dos mil hombres defendia el Conde Sòlaro. Estaban yà abriendo Trinchera , y faltaban pocas leguas al Bavaro para llegar à juntarse con los Franceses. En este estado de cosas , traydora la fortuna , quanto mas se les fingia propicia , los obligò à cada uno à retroceder por su camino : el Bavaro , porque tuvo aviso de haverse con su ausencia sublevado todo el Tiròl ; y el Francès , porque le tuvo con un Expreso despachado por el Principe de Vaudemont , de haverse declarado por los Austriacos el Duque de Saboya , y firmado los Capitulos de la nueva Confederacion en Roma , en casa del Embaxador Cesareo , ajustados antes en Turin con el Conde de Ausbergh , Consejero Aulico de Leopoldo , que havia venido oculto à este efecto , segun avisaban los Embaxadores de España , y Francia , que en aquella Corte residian. Con esta tan importante novedad baxò corriendo la posta el Duque de Vandoma , con pocos Oficiales , hasta llegar à su Exercito de Lombardia , y dexò encargadas à dos Thenientes Generales las Tropas , para que bolviessen por sus regulares marchas.

Este èxito tuvo tan trabajosa empressa , y tan irregular idea , que diò ocasion al Duque de Saboya à mudar de systema , mas no se havia aùn declarado , porque esperaba cobrar primero el dinero , que le ofrecieron dár los Ingleses , y retirar quatro mil hombres , que tenia entre las Tropas Francesas. Para esto ordenò , que yà cerrada la noche , se apoderassen los suyos (matando las Centinelas) del Puente de San Beni-

Benito, y chocassen con los que estaban à la otra parte del Rio, que hallarian (sobre ser inferiores en numero) desprevenidos; y que passando à cuchillo à los que fuesse menester, para abrirse passo, en la marcha de la propria noche se pusiesen en sus Estados.

Esto no pudo tener efecto, porque el dia, que precedia à la misma noche, en que se havia de executar, sitiando à los Cuerpos de los Piamonteses el Duque de Bandoma, los desarmò, y detuvo prisioneros. Yà con esto, haviendose descubierto el de Saboya, arrestò en sus Casas à los Embaxadores de España, y Francia, que tenia en su Corte: por el Rey Catholico lo era Don Antonio de Arbisò, Marquès de Villamayor, cuya prision durò hasta que se diò libertad en España à un Ministro del Duque, que tambien estubo detenido: lo mismo se executò con Francia, donde esforzaba la Duquesa de Borgoña las razones de su Padre, que yà las havia publicado en un Manifiesto, diciendo: *No havian guardado los Franceses lo capitulado en su Alianza, no solo en haverle negado el mando de las Tropas de Italia, pero en haver acometido à los Estados Austriacos, por donde, juntandose con el Duque de Baviera, querian, cortando por medio la Europa, correr, desde el Danubio al Pò, estando el Emperador distraido en tantas Guerras, que era facil desposeerle de las Provincias, que, dando passo à la Italia, le texen una cadena: Que estas vastas ideás eran contra la seguridad publica; y que teniendo actualmente el Rey Christianissimo en pie 300000. hombres, 80000. el Rey Catholico, y 30000. el Bava-ro, eran capaces de aspirar à la depression de muchos Principes, y de la Casa de Austria, que era la que daba justo equilibrio à las Potencias de Europa, hallandose la Germania embarazada en la Guerra de Polonia, y armado, y vencedor un Principe tan guerrero, como Carlos, Rey de Suecia, enemigo de la Germania, y del Cesar: que si en esta ocasion le moviesse Guerra, atacado por el Inn de los Bava-ros; por el Tibiseo de los Rebeldes Ungaros; por el Danubio del Mariscál de Villars; por el Rhin del Du-*

H

que

que de Borgoña, y sosteniendola en Italia contra 600. Franceses, estaba en manifesto peligro: no ignorando el estrecho, en que se ponian estos empeños Acmtè, Emperador de Constantinopla, Principe de elevado espíritu, y por esto substituido à su hermano Mustafà, hombre remisso, y amante del ocio. Que el proprio interès pedia adherirse à la parte mas debil, para sustentar la declinante fortuna, eligiendo mejor morir armado, que dexarse oprimir inadvertido. Que no havia violado la confederacion, sino que la havia acabado de romper violada. Que no hacia guerra el padre contra sus hijos, sino un Principe contra otro. Que estaba obligado à aventurarlo todo por la quietud de sus Pueblos, encomendados de Dios, los quales anteponia à sí mismo, à su Casa, y posteridad, à la qual, si con siniestros sucessos perseguia la fortuna, y la extinguia, siempre eran de Dios los Pueblos, y cuidaría de ellos. Que dexaría las armas, siempre que ajustadas las cosas con peso, y balanza igual, no huviesse probablemente de que temer, ni ambicion de que rezelar.

Estas razones del Duque de Saboya eran las mismas de todos los Principes de Italia; pero no tenian fuerzas para explicarlas con las armas. No dexaron con todo esto de tener sus censores, pareciendoles monstruoso empuñar armas contra los interesses de sus hijas, y tratar confederacion secreta con un enemigo de sus Aliados; pero los desapasionados conocian, que los Principes no quieren estar obligados à las estrechas leyes de las personas privadas, y que su unico interès es la razon de estado.

Los Articulos de la nueva Alianza, en que se adheria el Duque de Saboya à la que tenian hecha los Ingleses, y Olandeses, y el Rey de Portugal con el Emperador, fueron muchos, y estos los principales: *Que entraba en esta Liga por seis años, si antes, de comun acuerdo, no se establecia la Paz. Que se le daría luego cien mil doblones para los gastos de la Guerra, y que pagarían de sus Tropas Piamontesas doce mil hombres los Ingleses. Que conquistado el Ducado de Milàn, se le daría la Plaza de Alexandria, la Lomelina, el Vigebenasco, y la Valsesia, y que se*
de-

deklaravian immediatos à la Linea Austriaca sus derechos à la Corona de España.

Secretamente hicieron esperar al Duque , que darían por Esposa del Principe de Piamonte à la Archiduquesa Maria Josepha , hija de Joseph , Rey de Romanos. El Duque ofreció reconocer por Rey de España al Archiduque Carlos , y tener en pie 20y. hombres, de los quales pagaría los ocho.

Esto alterò mucho el estado de las cosas de Italia: cobraron brios los Tirolenses , y se levantaron contra el Duque de Baviera , que aunque acudiò à remediar el daño , no pudo. Assolò , y destruyò la Provincia , aplicò llama , hierro , y las mas horrendas barbaridades , pero no pudo rendirla , porque los amotinados , dexando las poblaciones , y retirados à los bosques , baxaban à hacer sus correrias , y mantenían en el dominio del Emperador quanto no ocupaba con sus Tropas el Bavaro , à quien no era conveniente emplear un Exercito en poca tierra inconquistable , y dexar perder la suya , que la destruía el Principe de Badèn , porque los Franceses no podian atender à tanto , ardiendo en guerra el Rhin , y el Danubio.

Luis de Badèn intentò tomar à Ulma , y marchaba à ella ; pero penetrado el desígnio por el Theniente General Legál , con los socorros de gente , que le embió Villars , acometió à los Alemanes , y los deshizo. No podía el Puente del Danubio recibir quantos se entregaron à la huída , y se ahogaron muchos : figuriò Legál à los vencidos hasta Munderkinguen : el ardor cegó algunos Franceses , y se entraron en la Ciudad , donde quedaron prisioneros. En esta batalla murió un Principe de la Casa de Hannover , y otros 1500. Alemanes: los Franceses perdieron al General Heronè , y 500. Soldados.

Para adelantarse mas , sorprendió el Mariscal de Villars à Ocfet. El Duque de Borgoña sitiò à Brisac , encargando el sitio al Conde de Marsin : por donde corre mas alto el Rhin , puso las baterias con cien

piezas de Cañon, y quarenta Morteros, empezaron à batar à 23. de Agosto, y despues de 22. dias se rindiò la Ciudad. El Emperador hizo cargo al Governador de ella, Conde del Arco, y à Marfil, Gefe de las Tropas: por haverse muy presto entregado, formò el processo el Principe de Baden, y fueron degradados.

El Duque de Borgoa bolviò à Paris, y quedò el mando de las Tropas al Mariscàl de Tallard en el Rhin; al Mariscàl de Villars en el Danubio; y en Flandes al Duque de Villaroy, à quien havian dado libertad los Enemigos. El General Cohorn tomò à Bona: tambien se hizo cargo à su Governador, Marquès Daligre; pero se escusò con felicidad, diciendo, que yà desesperado de socorro, no havia querido quedasse prisionera la Guarcion, la qual, en fuerza de las Capitulaciones, quedò libre.

Intentò el mismo General Olandès sitiar à Bruselas, y tomò los puestos; pero lo impedía el Marquès de Bedmar, que estava con sus Tropas en Deuren, y le havia juntado su gente el Principe de Esterclaes; pero como no bastaba, pidió socorro al Mariscàl de Busers, que vino luego. Dudòse, si se havia de dàr la batalla, porque dividia ambos Exercitos una Laguna cenagosa, que impedía à la Cavallería, y havia mucha entre Españoles, y Franceses. Pareciòles, que los guardaba el Olandès resuelto à batalla, y sin reparar inconvenientes, la dieron.

Los Españoles, que estaban à la derecha, deshicieron la izquierda del Enemigo, que se bolviò à rehacer, y durò la accion hasta que los separò la noche; pero mostrò el dia quanto havian los Olandeses retrocedido, y que perdieron el Campo, donde hallaron los Españoles muchas Vanderas, y Carros, sobre tener quinientos prisioneros: la pèrdida de la gente fuè igual, y en todos murieron seis mil.

Al Marquès de Bedmar, por esta accion, le diò el Rey Christianissimo el Cordon azul del Orden del Espiritu Santo. Despues, passando el Rio junto à Ambe-

tes, ocupò à Bruth à vista del Exercito Inglès: Cohorn tomò la Ciudad de Huy con facilidad, y con algun mas trabajo el Castillo, cuyo Governador era el Señor de Milòn. Envanecido de esta victoria, quiso tomar à Limburgh, sin sitiarse: embiò quatro mil hombres à forzar una puerta con una Máquina Militar, parecida al antiguo Ariete: configuòlo, y se abrió passo à la Ciudad; pero los Payfanos, y el Presidio, guiados del Señor de Reynach, hicieron frente, hasta que, saliendo por otra puerta una partida de ellos, cogieron enmedio à los Enemigos, que no tuvieron poca fortuna en poder escapar los mas. Avisò el escarmiento à Cohorn, y plantò el sitio en sus formas, abrió trinchera, batiò los Muros, y se rindiò prisionera de guerra la Guarnicion: asì ocuparon los Olandeses à Limburgh.

No era solo la Tierra la que infestaban las Armas Coligadas: llenòse de Esquadras el Mar, y la mayor mandaba el Almirante Rooch, que constaba de quarenta Naves de Guerra, y diez de Transporte: esta cruzaba el Oceano: otra Esquadra de treinta Navíos baxò al Mediterraneo.

Pasò un Vice-Almirante à sondear los Puertos del Adriatico, que tiene la Casa de Austria, y no los hallò capaces para Armada, porque los senos de aquel Mar eran angostos, y humildes: esto daba incomodidad para invernar, porque faltandoles Puerto amigo, era preciso buscar un neutràl, y no le hallaban à proposito, sino en Liorna, ò la Especia, en el Mar Ligustico: lo que llevaban mal el Gran Duque, y los Genoveses, pareciendoles era sujecion, y causa de ruydos, y empeños, tener por tantos meses en casa gente tan desordenada, y licenciosa, como la que sirve en el Mar, y mas los Ingleses, cuya arrogancia se iba haciendo intolerable.

La Esquadra del Oceano se presentò en las Costas de Francia, por si los Calvinistas ocultos de la Rochela hacian algun movimiento: no dexaba de haver

alguna trama, y conspiracion entre ellos; pero lo descubrió el Gobierno en tiempo, y se desvaneció el ruido. Este armamento quedó en aquella Campaña inútil, porque no tenía nada en que exercitar su poder. Una borrasca obligó à Rooch à retirarse al Tamèsis. Logrando la oportunidad tres Navios Franceses, salieron de Dunquerque à encontrar en las Costas de Escocia à los que venian de la pesca del Mar Baltico, y les favoreció la suerte: encontraron docientas Barcas cargadas de Arenques, y Ballenas, escoltadas de quatro Naves de Guerra, mal armadas, que acometidas por los Oficiales, llegando al aborde, apresaron tres de ellas, y una echaron à pique; pero fuè infructuosa la victoria, porque los que traian la pesca, quemando sus Barcas, se salvaron en tierra.

Restaurada de los daños padecidos, salió otra vez de Inglaterra la Armada, y se entregó al Almirante Schiovel con algunos Navios mas. Partió el dia doce de Julio, y pasó al Mediterraneo, para atemorizar à los Reynos de èl: navegó à vista de Almeria, y Cartagena, y su Governador Don Carlos de San Egidio coronó luego los Muros con las Milicias Urbanas: juntó sus subditos Don Luis de Belluga, Obispo de Cartagena, y Murcia, y se armó la Ribera, porque hacian los Enemigos ademàn de intentar el desembarco, que después executaron en Altèa sin fuerte, pues no pudiendose internar, porque los Payfanos se armaron, les faltaba àun agua, y viveres, que venian escasamente de los Navios, no siendo facil acercarse à la Playa las Lanchas con la continuacion, que era menester, yà por lo borrascoso del Golfo de Leon, que allí empieza, y yà porque las eminencias del terreno las ocuparon gente del País, y alcanzaba la bala del fusil al desembarcadero.

Viendo esta imposibilidad el Inglès, y que la Cavallería infestaba à los que havian desembarcado, los retiró, y dirigió à Italia la proa. No dexaron sus Reynos de fortalecer sus Marinas, como lo hizo en Sicilia

lia el Cardenal Judice ; en Cerdeña D. Ginès de Castro, Conde de Lemos ; y en Napoles el Marquès de Villena : con tanto mayor cuidado, quanto era allí mas inminente el riesgo , porque no se havia del todo olvidado la primer conjura. Estaban todavia enconados , y teñidos de infamia los parientes mas estrechos de los que padecieron suplicio , y avivaban la llama desde Roma el Cardenal Grimani , y el Marquès de Pescàra desde Viena.

Haviafe buuelto de Madrid à Napoles el Duque de Monte-Leon despechado ; y lo estaba tambien , porque no le havia hecho el Rey Grande , el Principe de Avelino : estos tenian continuas conventiculas con el Principe de Monte-Sarcho , à quien hicieron mas ingrato , y desleal las ultimas mercedes del Rey , concedidas por sí podia ganarle.

El Marquès de Villena , aunque gratissimo à la Plebe por su integridad , y rectitud , no estaba bien visto de la Nobleza, por su natural sequedad , y distraccion: quexabanse , que no daba Audiencias , y que se entretenia mas con los libros, que en los negocios. Con esto se apartaban mas cada dia los animos de los intereses del Rey , lo que no ignoraba el Emperador ; pero aun con tan buenas disposiciones no podia emprender la conquista , porque estaba cruelmente encendida la Guerra en Milàn , y tenia el Reyno algunas Tropas Francesas.

Esta fuè la razon porque no se movieron los mal intencionados, ni aun à vista de la poderosa Armada del Almirante Schiovel , el qual , por no quedarle diligencia que hacer , viendo en tantas partes frustradas sus esperanzas , passò à la Costa de la Provenza , y Lengaudoc , donde yà havian tomado las armas los sediciosos Hugonotes , alentados con el dinero de Inglaterra.

Concibiòse esta conjura en las Sebennas entre los Calvinistas , que à pesar del Rey Christianissimo , estaban ocultos , y otros havian venido à la desfilada de Inglaterra , y Olanda. Creciò el numero , y llegaron las hostilidades hasta Montpellèr , donde no les faltaban se-

cretos parciales. Ocuparon el Puente de Lunel , y le fuè preciso al Duque de Recoloire , Governador de Lengadoc , juntar Tropas , que no hacian gran progreso , porque los Sediciosos llegaban à seis mil , y despues que corrian la Campaña , saqueando , y quemando los Lugares , y executando las mas esquisitas crueldades con los Catholicos , se retiraban à los montes. Hacían una Guerra desordenada , porque vivia cada uno à su arbitrio , sin obediencia.

Mandò el Rey al Conde de Montrevel juntasse mas Tropas , y acometiesse à los Sediciosos : estos , aunque inexpertos , tenian la ventaja de ser gente endurecida al trabajo , y rustica : por esso , con entero conocimiento de aquellas Selvas , hacian mas dificil à los veteranos la guerra , que parecia mas ir à caza de fieras , que combatir con hombres.

Los Rebeldes , advertidos de su daño , y que erà monstruo un cuerpo sin cabeza , tomaron por fuerza al Conde Rolando , y le dieron el mando de sus Tropas , que yà mas bien ordenadas , hacian frente à las del Rey , las quales , ignorando este modo de hacer la guerra entre bosques , y peñascos , sin poder formarse , hicieron venir del Rosellón à los que llaman Caravineros de Campaña , hombres acostumbrados à vivir siempre en ella , y que entienden aquel modo de pelear , guarecidos de un tronco , ò de un risco.

Nada se les escondia à los Sublevados , porque tenian por todas partes ocultos amigos , à los quales unia el interès de su Religion , y assi trataron de fortificar los montes , cegando las veredas , y caminos , y separandolos con hondones por donde era mas angosta la fenda : entretegian entre sus propias ramas troncos , sobre los quales desgajaban las mas vecinas peñas , y assi formaban como una trinchera , que hacia inseparable la eminencia de los montes. A pesar de estas diligencias , las Tropas del Rey los atacaron , pero en sitio tan resvaladizo , y en cuesta tan empinada , que no podian fixar el pie los Granaderos ; por esto durò tanto el primer

combate, porque convirtiendo la desesperacion en valor los Calvinistas, hacian valiente defensa: ni los desamparaban sus mugeres, è hijas: estas les cargaban los arcabuces, y daban municiones, les ataban las heridas, y exortaban à aplicar todo el esfuerzo: tambien ellas defendian grandes peñascos por los derrumbaderos, y se propassaba al sexo la intrepidez: murieron algunas: assi se indamaron mas los animos, y se hizo mas crespá, y viva la accion.

Defengañadas las Tropas del Rey de poder vencer la cumbre, se alojaron en los Valles, tomando los passos, como bloqueando al Enemigo. Este, aunque por asperos collados, tenia comunicacion con las Sevennas, y de Oranges, y Merendòl les venian socorros, pero pocos, y tardos, por lo remoto del parage, la falta de vagages, y lo arduo de los caminos. No podian subsistir, sin baxar al valle, y assi fuè preciso separarse en partidas. Ocuparon à Merendòl, Lugar del Condado de Aviñon, puesto en una eminencia, que domina los Campos de la Provenza; mas yà por todas partes havia Tropas del Rey, que embarazaban las correrias. Con esto entraron en conocimiento los Ingleses, que era poca diversion la de aquella guerra, y que no havia que fiar en ella; porque habiendo publicado el Rey un indulto general, con condicion de que saliesse de sus Reynos el que no queria ser Catholico Romano, desertaron muchos, y pidieron sus Passaportes para Olanda. El Vice-Almirante Halemound, Olandès, instò se retirasse à sus Puertos la Armada; y aunque lo resistia Schiovel, estuvo precisado à hacerlo.

A los doce de Septiembre se reconociò solemnemente en Viena por Rey de España al Archiduque Carlos de Austria por la Corte; y los Ministros Estrangeros, menos el de Suecia, y el Nuncio del Pontifice. Expusieron con esto los Coligados un Idolo à los Españoles, no olvidados de los Austriacos, y les ofrecian un Protector, abriendo, como feria, à la ambicion: explicaban mas el teson de su empeño, y daban que teme-

tra
à 11 de 7. de sep.
te de 1703.
se reconoció en
Viena el Rey de
España al Archi-
duque Carlos.

à los indiferentes, para que se determinassen. Cedieron los derechos à la España el Emperador, y su Primogénito Joseph, Rey de Romanos: diósele al nuevo Rey por Ayo al Principe Antonio de Leichtestein, hombre severo, y fuerte, de tardo ingenio, y de no muy viva comprehension: por Consejero se le dió al Duque de Pareti, y luego partiò la nueva Corte para Limbourgh, de donde passò à Olanda, y fuè recibido con demostraciones proporcionadas à la Magestad: era interés de ellos exaltarla, para que todos se persuadiesen à que havia de ser Rey de España: diósele una Esquadra para passar à Inglaterra: hizose à la vela, pero una horrenda borrasca la reduxo al Puerto. Partiò otra vez el dia seis de Diciembre con la misma desgracia, porque otra tempestad mas furiosa, y permanente separò las Naves, y buscò cada una refugio donde lo permitian los vientos: las de mas fuerza bolvieron con el Rey Carlos à Olanda: algunas no pararon hasta Noruega, otras en Francia, è Inglaterra, haviendose sumergido solo una. Como no partiò este Principe de Olanda hasta el año venidero, lo referirèmos en su lugar.

Expugnado yà Hagembach, sitiaron los Franceses à Landao: fingiendo acometer à las lineas de Stolfen el Mariscàl de Tallard, torciò de repente àcia la Plaza, à la qual havia mandado embistiesse el Conde de Marfin, passando por el Puente de Kell el Rhin. Para divertir à los Franceses, fortificaron unas lineas à Spurbarch los Palatinos; pero las forzó luego el Señor de Courthobon, Francès, haciendo prisioneros algunos Alemanes.

A los 17. de Octubre se perficionaron las Trincheras, y se batiò primero la media Luna, que era fortificacion exterior de la puerta, que llaman de Francia: dióse el assalto, y despues de bien reñida disputa, se alojaron los Franceses en ella. Supieron por Cartas interpretadas, que havia llegado à Spira el Principe de Hefsecasèl con un Exercito, para socorrer la Plaza, al Governador de la qual, Conde de Phrúfia,

escribía alentándole á la defensa. Luego, dexando encargado el sitio al Theniente General Lauban, partiò el Mariscál de Tallard con veinte y ocho Batallones, y cincuenta y quatro Esquadrònes à encontrar al Enemigo; y porque era este superior, despachò orden al Señor de Pracontál, que estaba destacado, que acudiesse con la mayor brevedad con toda su Cavallería: executòlo tan puntualmente, marchando à rienda suelta, que llegó à tiempo que yá estaba Tallard formando su Exercito para la batalla, quando vido venir al Enemigo, que diò tiempo à que le aguardassen en buen parage, y yá juntos los Franceses, por no haver salido los Alemanes de Spira hasta celebrar el dia del nombre del Emperador, que era el de San Leopoldo, con gran ímpetu, y valor de una, y otra parte se empezó la batalla. Pracontál acometiò à la Cavallería Olandesa, y despues de bien sangriento contraste, la puso en huida, pero con felicidad tan desgraciada, que penetrado de dos balas de fusil, cayò muerto.

Los Alemanes pelearon mas à pie firme, y se admirò la destreza, y valor, con que combatiò en el centro el Regimiento de Hefecasèl, que hacia frente. Los Franceses alentados con los principios del vencimiento, cargaron, sin dexar Cuerpo de reserva, con todas sus fuerzas, contra la Infantería Enemiga, en la qual gloriosamente, alentando à los suyos, murieron dos Principes de la Casa de Nassau, y de Hefecasèl. Havia estendido su linea el Alemán, haciendola en los extremos corba, para herir por el flanco la Cavallería Francesa, porque por su derecha no la tenia, habiendo sido deshechos los Olandeses.

La accion se enardecía cada instante mas, y quedaba indecisa; pero habiendo buuelto de perseguir à los que huyeron gran parte de la Cavallería Francesa, esta cargò sobre la siniestra de los Enemigos; y aunque mudò figura à la orden de sus Tropas el Alemán, como no estaba cubierto de Cavallería, pudo la de los Franceses penetrar sus lineas, y turbarlas. Así ganaron estos fa-

cil.

cilmente la batalla: retiròse vencido el Principe de Hefsecasèl: dexò el Campo, tres mil prisioneros, y quatro mil muertos. Tanto costò à los Franceses la victòria, y se contaron entre ellos los Generales Lavardin, y Calven.

Esta es la funcion de Spira, que produjo la precisa rendicion de Landao, con las mismas Capitulaciones, que havian dado vencedores, baxo esta Plaza, los Alemanes. Luego ocuparon los Franceses à Hamburgo, y Spira: el Duque de Baviera à Ratisbona; y para mayor seguridad, quitò las armas à los Ciudadanos, y Plebe.

Juntaronsele mas Tropas al Mariscàl de Villars, y plantò el Campò en Donavert, donde era mas facil echar al Danubio un Puente, porque era la intencion de los Bavaros, y Franceses acometer al Conde de Stirum, aunque estaba bien atrincherado. Puestos de acuerdo el Duque de Baviera, y el Mariscàl de Villars, dieron orden al Theniente General Usòn para que acometiesse por la frente, mientras ellos con algun gyro llegaban por los lados, para que à un mismo tiempo se pudiesse forzar todo el atrincheramiento de los Alemanes.

Mas presuroso Usòn de lo que era menester, acometiò solo; porque no habiendo aún llegado el Duque, y el Mariscàl, el Conde Stirum repulsò à Usòn, salió de su Trinchera, y le hizo retirar hasta el vecino bosque. Ni aun vencidos, dexaron enteramente la batalla los Franceses, ni bolvieron jamás la espalda. Para acabarlos de deshacer, sacò Stirum toda su gente de las lineas, y quando en los ultimos Batallones, peleando gloriosamente, se estaba, con el favor de la Selva, defendiendo Usòn, assaltaron por las espaldas el Bavaro, y por un lado Villars à los Alemanes: cobró con estos brios Usòn, estrechò su linea, y avigorò por la frente la batalla: buelven à ella los primeros Franceses, que se havian separado en el bosque: formò Stirum un triangulo; pero mal protegido de su Cavalleria, (porque yà la havia puesto en fuga Villars) era casi imposible

defenderse , aunque havia formado una bien apretada linea de bayonetas , contra el impetu de la Cavalleria Francésa , que padecia tanto , que obligò à Villars à echarle muchos Batallones de Infantería con las mismas armas.

Hizo glorioso la desgracia à Stirum , porque cesando por todas partes de superior numero, governò aquella accion con tanta intrepidez , y presencia de animo, que formando de sus Tropas un ángulo contra las de Usón, y una corta linea contra Baviera , solo para defenderse, acometió à Usón con tal impetu , que passando por medio de sus Tropas , se metió en el bosque , donde , aunque le siguieron los vencedores , no fuè tanto el estrago , como huviera sido fuera de èl ; pero le hizo mas grande la desercion de los Alemanes con las sombras de la Selva , y de la noche : perdieron en esta accion diez mil hombres , todo el vagage , y preparativos militares : las reliquias del Exercito se retiraron à Northlinguen : murieron tres mil Franceses , y mil Bavaros , y huvo gran numero de Oficiales heridos.

Viendo esta diminucion de Tropas el Principe de Badèn , se retirò à Ausburgh , hasta que fortificò con gran cuidado unas lineas en Augusta. Atacòlas Villars dos veces , y fuè rechazado: la tercera lo hizo con mayor esfuerzo , pero con la misma infelicidad , porque le repulsò Luis de Badèn con gran pérdida de Franceses : (tanto les costò el desengaño) así desistieron del intento : mostró su valor , y su conducta el Principe , y Villars padeciò la censura de que fiado en las passadas victorias , emprendiese un impòsible.

Los Alemanes , para vengarse del Duque de Baviera , ocupan à Rothemberga , Cabeza del Alto Palatinado. Exceden à la ponderacion los incendios , y estragos , que en esta Provincia se execuraron. Quiso el Duque atacar otra vez con Villars los Estados Hereditarios de los Austriacos : rehusòlo este , si no se le daba orden especial de la Corte: creciò la discordia , hasta obligar al Rey de Francia à retirar à Villars, y embiar en su lu-

gar al Conde de Marsin , no bien visto de los Soldados , porque les daba menós libertad , y porque havia en el Exercito dexado Villars muchos Parciales , y grande opinion de su valor.

El Duque de Baviera con los Franceses , no sin algun trabajo , ganò á Kempton , y obligò al Conde de Heister , que levantasse el sitio de Kusteim : con esto bolvia el Tiròl à estàr sujeto à las hostilidades , que las padeciò increíbles: así corria el Danubio el Bavaro ; y aunque la rabia , y tesòn con que hacia la guerra , parece no permitia à los Alemanes dár Cuarteles de Invierno à las Tropas , el Señor de Goor , General de los Olandeses , no quiso estàr mas en Campaña , y obligò al Principe de Badèn à retirarse. Con esta oportunidad , tomó el Bavaro à Ausburgh ; pero perdiò al mismo tiempo à Amberga. Procurò avivar la rebelion de Ungria , porque se havia adherido à Ragotzi el Conde Caroli ; y aunque los Saxones havian ofrecido al Emperador socorros contra los Sublevados , iban tan mal las cosas del Rey Federico en Polonia , que yà estaba fuera de ella proclamado Rey Stanislao , por las artes , y fuerza del Sueco , que traxo à sí al Marquès de Brandemburgh , reconociendole por Rey de Prusia , para que no socorriessè à Federico , y aun le ofreciò socorros contra los Olandeses , si havia de disputar con las armas la herencia del Rey Guillelmo , que litigaba el Prusiano con el Principe de Nassao , à quien secretamente favorecian los Olandeses , Jueces de la causa , por estàr estos Estados en sus Dominios.

Havia el Prusiano ocupado por fuerza parte de aquellos Feudos ; y prosiguiera la guerra , si no se huviera interpuesto el Emperador , por no distraer las armas de los Olandeses en otro empeño , que el suyo ; por esto procurò apartar al Prusiano del Sueco , para que socorriendo aquel al Saxon , se encendiesse en Polonia la guerra , y no se estableciesse en el Trono Stanislao , grande amigo , y creatura del Rey de Suecia , que tenia averfion natural à la Alemania , y le queria el Emperador

entretener en la guerra de Polonia con los Saxones , y Moscovitas.

Menores progressos se esperaban à favor de Españoles , y Franceses en Italia, habiendo mudado partido el Duque de Saboya , à quien queria unir sus Tropas Guido Starembergh , aunque era obra tan ardua. Haciendo correrias por el Monferrato el Duque de Vandoma , tenia intencion de ocupar à Asta. Pocas Tropas le quedaban al de Saboya, pues no passaban de ocho mil hombres, y havia de presidiar à Vercelli. Intentò hacer una confederacion con los Esquizaros , pero en vano.

Tuvo orden el General Mizconti de unirse al Duque : executòlo con tanto atrevimiento , como felicidad, ocupando las gargantas de los montes , porque tenia su Campo no lexos de Asta : cierto es , que se descuidaron Españoles , y Franceses ; y aunque despues le atacaron la Retaguardia el Conde de Aguilar , el de las Torres, y el de Sartirana , esto era como una escaramuza , porque yà el bosque favorecia la marcha , y llegò con muy poca pèrdida de gente al Campo del Duque el Alemàn: sin dificultad ocuparon à Asta los Franceses. Estas fueron las primeras hostilidades contra los Estados del Piemonte.

Tese puso en contribucion la Saboya : el Conde de Sales , Saboyano , se retirò à Tarantasia con pocas Tropas : con esto se rindiò todo el Condado de Moriena. Con arte el Duque de Saboya dexò expuesto à Chamberi , para poner cuidado à los Esquizaros , si acaso el temor los podia traer à su confederacion ; pero nada les moviò , ni el proyecto , que se les hizo , de agregar à la Republica la Saboya , reservandose el Duque solo las rentas. Aquellas gentes , acostumbres à guardar los Montes , que les sirven de Barrera , y Plazas , no quisieron embarazarse en la llanura , ni tomar partido, porque les importaba estàr bien con todos , y gozar de su libertad.

Los Franceses , contra el dictamen de Vaudemont, tomaron Quarteles de Invierno. Todo lo que baña la
Se:

Sechia se encargò al Mariscàl de Bessons : Asta , al Gran Prior Phelipe de Vandoma : Milàn, al Principe de Vaudemont : la Saboya al Conde de Tefsè ; y el Duque de Bandoma se retirò à Monferrato. La mayor parte de las Tropas se aquartelaron en Mantua , y confines de San Benito , otras en el Modenès ; y pareciendo despues no eran precisas en Asta las Tropas de Bessons , se juntaron à Tefsè. Así se dividiò con tantas distancias el Exercito de los Franceses : à nadie le quedò poder para una acción repentina , que acaecer podia.

El Duque de Saboya se mantuvo en Campaña , y sacò las Guarniciones de las Plazas : acampòse en Alva , para estàr mas prompto à encontrar à Starembergh , que havia determinado desde la Sechia entrar por el Monferrato al Piamonte , como no haciendo caso de los Franceses. Era en el mes de Diciembre: y en una noche, la mas cruèl , y tempestuosa , con exacto silencio , pasó el Rio con doce mil hombres junto à Concordia : apresurando la marcha , vadeò el Crostolo , y otros riachuelos , que aunque de obscuro nombre , los havian las continuas lluvias engrossado.

Estaban aquartelados en lo estrecho de los Montes los Franceses , sin Centinelas , ni Guardias , entregados al juego , al ocio , y à la gula. No havia Piquetes , ni en la Cavalleria disposicion para una prompta ocurrencia ; y quando advirtieron , que havian vencido la Montaña los Enemigos , tomaron las armas , alcanzaron la Retaguardia , y acometieron con muy poco fruto , porque sobre ser àspero , è incapaz de batalla el sitio , havia Guido Starembergh interpuesto entre la Infanteria algunos Cavallos , que embarazaban la promptitud de las armas , y el mismo governaba el ultimo Esquadròn: así llegò à Stradella , donde luego fortificado , no le podían desalojar mas los Franceses. Esta marcha fuè para los Alemanes de tanta gloria , como para sus Enemigos de verguenza.

Es tan apretada de montes , y angosta la senda , que hay de Alexandria à Payia , que la podian defender

pocas Tropas, bien dispuestas, y vigilantes; y porque no perficionò su obra Starembergh en este año, lo diremos en su lugar, siguiendo el método, que hemos prescrito para la claridad de los hechos, y bolverèmos à referir quanta censura tuvo en esto el Duque de Vandoma, pues si embarazaba, como podia, la union de Piamonteses, y Alemanes, huviera, sin duda, echado de sus Dominios al Duque de Saboya, à quien tantos Montes, Lagos, y Rios separaban de Starembergh.

Fatàl este Siglo para la Cathaluña, lo predecia con portentos el Cielo. En un dia sereno de el mes de Septiembre se viò de repente sobre Barcelona un Globo de fuego, cuyo centro tenia color de sangre, ceñido de una nube, poco clara, y esta de otro gyro tenebroso, y denso, que causaba horror. Así permaneciò, por espacio de una hora, el fatàl metheoro adverso à el Sol. Lentamente, despues, se estendiò la negra nube por toda la Region, como obruyendola: el centro, en que ardia la llama, procurò consumir la mas proxima materia, con demostrable voracidad. Luego se oyeron ruidos, y estruendos formidables, que no eran como de truenos, sino como tiros de cañon, y fusileria, alternados, à modo de los que se oyen en una Batalla; porque si algun rato cessaba el ruido, despues crecia: yà se oian como tambores, yà como armas disparadas, combatiendo entre si las nubes: ni por una hora se aquietò el Cielo; y aunque no se viò fuego, como rayo, se veian centellas, y oian unos chafquidos, como si se echassen hojas de laurèl sobre las brasas, hasta que consumida la materia, y desvanecido el fuego, se estendiò la nube, menos densa, por toda la Cathaluña. Permaneciò por mas de dos horas esta sombra, que desapareciò, elevandose el vapor à la suprema Region de el Ayre, con lo qual quedò anublado el dia, y quitò el horror de esta sombra la de la noche.

Este presagio diò la Naturaleza; y aunque todos son vulgares Phenomenos, amenaza Dios con ellos; pues

no mudando ley à las cosas naturales , le dió tal orden, y con disposiciones de tales tiempos , que sirva al presente lo que yà estuvo arreglado desde el principio. Así habla Dios en la Naturaleza , para que le oygamos los mortales. Esto dió assumpto à varias interpretaciones, segun lo vario de los afectos. El Vulgo mas facilmente, por su ignorancia , supersticioso , lo tuvo à fatal agujero. Dixose en Madrid , que no solo significaba la Guerra de Cathaluña , pero aùn la del Palacio Real , donde en discordia civil no havia dos de un mismo dictamen , queriendo cada uno adelantar su authoridad , con abrir la agena; y lo que era mas maravilloso , vèr al Abad de Etrè conjurado , con la Princesa Ursini , contra su Tio el Cardenal de Etrè , para sucederle en el empleo ; pero el mismo caracter le mantenía , y aplicò sus artes para apartar de el Gobierno al Cardenal Portocarrero , y à Don Manuel Arias , al qual yà le havia hecho quitar la Presidencia de Castilla : esto lo consiguió con facilidad , porque vino en ello la Princesa Ursini , para darla à el Conde de Montellano , y su Presidencia de Ordenes al Duque de Veraguas , que se havia, con humildes , y casi indecentes obsequios, introducido en su gracia : esta solicitaban casi todos , siendo la ambicion de el

Hombre, como el Cocodrilo, que mientras vive , crece.



AÑO DE M.DCCIV.

LIBRO V.

NO lo cruél de la estacion rigurosa de el Invierno retardaba los passos de el Conde de Starembergh para el Piamonte: fingiendo por las altas Riberas de el Mincio, que iba à Tiròl, passò el Crostolo, y otros Rios de menor nombre; y en fin, à Stradella, y advertido de el ageno error, embarazaba las sendas, que dexaba atrás, yà cortandolas, yà cargando en ellas troncos, y peñascos: siguieron la Retaguardia los Franceses, y en el mismo Monte se travò una sangrienta disputa, en la que Guido Starembergh, peleando con el consejo, y con la mano, defendia la rustica Trinchera de los troncos, poniendose sobre ellos con intrepidez heroyca; y aunque los Franceses aplicaban, donde podian, fuego, lo grueso, y verde de la materia frescamente cortada, no favorecia su intento: assi tuvieron tiempo de cumplir sus marchas los Enemigos, à los quales embarazò el camino mas breve el Torrente Orbia, que con advenedizas aguas se havia hinchado, y por esto les fuè preciso passarle cerca de Alexandria, donde dilatado en la llanura, abre vado: passò todo el Exercito, y fortificò la Ribera Starembergh, quanto permitia la prisa: dexò en ella, para guardarla, y disputar el passo à los Franceses, al Conde Solario con mil Infantes, y quinientos Cavallos, y lo executò con tal brio, que aunque murió en la accion, entretuvo tanto à los Enemigos en ella, que tuvieron los suyos tiempo de vencer el Monte, por donde llegaron libres à Stradella, cuyas aguas passò por el camino mas breve à Piamonte, fortificando antes à Ostiglia.

Esta es la gloriosa marcha de los Alemanes, de im-

mor-

mortal honra para Guido Starembergh , como indecorosa à los Franceses , y Españoles. A quien verdaderamente se debe atribuir esta culpa , està obscuro : cierto es , que diò convenientes ordenes el Duque de Vandoma ; pero ni estas fueron exactamente executadas, ni podian serlo, porque con tanta distraccion de Tropas estava al cuidado de pocos tan gran negocio : no hay duda , que la confianza perdió à los Franceses, cuya arrogancia tiene por costumbre despreciarlo todo.

No tuvo el Duque de Saboya mas feliz dia , porque se hallaba sin Tropas , y habiendo fortificado à Berua , Vercelli , y Villanueva , no le quedaban mas que diez mil hombres , aun habiendose añadido los que , con pésimo exemplo , estando sobre su palabra prisioneros, huyeron : algunos cogió en el Puerto de Genova el Duque de Turfis , y los puso en sus Galeras ; pero habiendose quejado la Republica , los mandò el Rey Christianísimo restituir. Aun estaban los Franceses divididos : en Saboya estava Teseè , y en Alta el Gran Prior de Vandoma.

El Duque de Saboya entrò à hacer hostilidades en los Valles de el Delfinado : no hizo tanto mal , como queria ; porque los propios Payfanos, en numero superior al Destacamento de Piamonteses, defendian sus confines. Carlos de Lorena intentò con poca felicidad echar los Franceses de los terminos de Asta : hubo algunas escaramuzas : todo se reduxo à guerra de Cavalleria , sin empeñar las Tropas. Quedò el General Uvaubon, Alemàn , para inquietar à los Franceses : acometiòle el Marquès de Estrada , y le ahuyentò tanto , que , dexando los Alemanes à Concordia, passaron à Mirandula , no sin pérdida de los que cerraban la Retaguardia.

No quiso dár Quarteles de Invierno à sus Tropas el Duque de Saboya , porque havia concebido algunas esperanzas , que le abririan camino à la Francia los movimientos de los Calvinistas ; pero yà estos estaban sin fuerzas : havia muerto à muchos , en un Congreso de su Religion , el Coronel Grandual , felizmente

te sorprendidos, y el Mariscál de Villars, embiado à este efecto de Paris, havia persuadido à no pocos el retiro à sus casas, con un perdon general, que el Rey mandò publicar, que tuvo el efecto, que se deseaba; pero siempre los mas obstinados se retiraron à las Selvas, obligando à ser su Gefe al Conde Rolando; y como era el mando servidumbre, le exercia con poca aplicacion: ni se les continuaban los socorros, que havian ofrecido los Ingleses, y Olandeses, ocupados en mas altas idèas, y en prevenir una formidable Armada contra España, cuyos Reynos llenaban de sugestiones, y emissarios los Austriacos, y no les faltaba en la Corte parciales, y en el mismo Real Palacio: tanto havia contaminado el error, de que puede el Vassallo juzgar de los derechos del Principe, despues de haverle prestado juramento.

El Conde de Montellano tenia en gobierno la Preidencia de Castilla, y la mayor authoridad en el Palacio: havianle creado Duque, y Grande de segunda Classe; y aunque era mas ingenuo, y severo, que lo que han menester à veces los Palacios, como tenia el Rey tanto amor à la justicia, le eran gratos sus dictámenes: hizo le del Consejo de su Gavinete, donde quedò tambien el Conde de Monte-Rey, que havia entrado quando Presidente de Flandes, aunque se suprimì este Consejo por el dictamen de los Franceses, para que tuviesse en los Países Baxos absoluto imperio el Rey de Francia.

Esto lo llevaban mal los Españoles, lo censuraban los descontentos con perjudiciales reflexiones, y cada dia eran mas en numero, à medida de quanto crecia la authoridad de los Franceses; porque el Cardenal de Etrè, mas era Ministro de España, que Embaxador de Francia: los mas prudentes dissimulaban; y aconteciò entonces la infeliz era, de que quantos no obtenian del Rey lo que pretendian, enagenaban el animo del Gobierno, y adherian à los Austriacos.

Menos dueño de sí, que otros muchos, Don Fernando Meneses de Sylva, Conde de Cifuentes, havia excedido en este error, y esparcia por la Andalucía (en

Granada principalmente) proposiciones fediciosas , pintando injustamente horrorosa la Imagen del Rey : atribuiale defectos , que le faltaban , para engendrar odio en los Vassallos : exageraba la tyrania de los Franceses , y su ambicion , la clemencia de los Austriacos , lo incontrastable del poder de los Enemigos , y lloraba con fingida compasion la depresion de la España. Era el Conde por su naturaleza elegante , y feliz en exprimir los conceptos ; y como lo ilustre de su sangre llamaba à la atencion , y al obsequio , traxo à su dictamen no pocos , engañados de la hermosura de las voces , sin advertir , que eran , no solo sophysticas , pero envenenadas del afecto : no formò conjura , pero dispuso los animos para la ocasion. Lo proprio hizo en los Pueblos de la Mancha : lo que premeditaba se ignora , porque no tenia authoridad para una sublevacion , que diessè cuidado , y pocos Nobles le oian con aprobacion : era conocido su genio turbulento , inquieto , y amigo de novedades , mas que por ambicion , por vanidad de dilatar el nombre , porque llevaba muy mal no ser del numero de los Grandes , siendo su Familia mas ilustre , que algunos que lo eran.

Estos desordenes de su voluntad , y de su proceder llegaron à oïdos del Presidente de Castilla , y se embiò à Don Luis Curiel , que era del Consejo Real , à formar el processo , y averiguar estos delitos con el mayor secreto , porque el Conde , aunque havia buuelto à Madrid , no estaba descuidado. Don Luis , cuya integridad , prudencia , y entendimiento se llevò la confianza del Presidente , satisfizo con perfeccion à ella ; y cumpliendo exactamente con su encargo , probò las culpas del Conde , que bien examinadas , mandò Montellano prenderle. Diòse esta comission à Don Miguel Pastor , hombre valeroso , y resuelto , con orden , que despues le entregasse à una quadrilla de Alguaciles , que con Don Andrès Pinto de Lara , Alcalde de Corte , esperarían à no lexos. Así lo executò Pastor , aunque con alguna resistencia del Conde , y le entregò à Don Andrès

Pinto, para que le llevasse à la Carcel de Corte. Este, ò por aficion al Conde, ò por malicia, rehusò llevarle, con pretèxto de que no sucedieffe algun ruido en el Pueblo, y consultò al Presidente lo que havia de executar: depositòle en una pieza baxa del portàl mas inmediato, guardado de Alguaciles, que apartados por el Conde, con motivo, que fingiò preciso, porque yà les parecia que estava seguro, mayormente no habiendo otra puerta, tuvo tiempo el Conde para arrancar un hierro de una rexa, que daba à otra calle, y escapandose por ella, los dexò burlados à todos. No lo advirtieron sus Guardas, hasta que llegó la orden del Duque de Montellano para que le llevassen à la Carcel, à donde irian treinta Cavallos à recibirle, y llevarle à la de Segovia. Aùn queda la duda de si hubo en Don Andrés Pinto malicia, ò inadvertencia: sin examinar bien su infidelidad, ò su descuido, usò el Rey de una benignidad, que le fuè despues perjudicial, porque solo le quitò el empleo. El Conde anduvo errante por la España, no sin protectores de la primera esphera. En el Reyno de Aragón, y Valencia hallò mas facil refugio, porque encontró menor amor al Rey: despues se pasó al partido enemigo, y reconociò por Rey al Archiduque Carlos.

No dexò de dár aprehension à la Corte vèr, que contaminaba el defaecto à la principal Nobleza, y se excitò mas el rigor, con menos felicidad, que se esperaba, porque no estaban los Ministros de acuerdo, y la discordia de los animos embarazaba muchas veces la justicia.

Tambien creció la defunion en el Palacio, tanto, que por arte de la Princesa Ursini fuè llamado à París el Cardenal de Etrè: su sobrino el Abad, unido con la Princesa, ayudò à echarle, para quedarse con el empleo de Embaxador: (no guarda la ambicion fueros à su propia sangre) luego se hizo adverso à la Princesa, porque no ignoraba, que el Cardenal su tíò en París instaba con el Rey de Francia, que la sacassen de

Sala el Card. de Etrè de España à infancia de su sobrino, y la Princesa Ursini.

España : esto era difícil , gozando del favor de la Reyna ; pero lo supo el Cardenal disponer de tal forma , que el Rey Christianíssimo se resolvió à mandar à la Princesa , que saliesse , usando del dominio , que tenia en su Vassalla. Replicò en vano la Reyna , è hizo tantas demostraciones de sentimiento , que excedían la proporción de su altíssimo grado.

Las razones , que movieron à Ludovico Decimo quarto para esta gran resolución , no son todas publicas : al Rey Catholico no le diò otras , sino que convenia así à la quietud de ambas Monarquías : cierto es , que el Cardenal de Etrè diò à su Amo relevantes motivos ; y no era el menor , haverle assegurado ser adversa à los Franceses la Princesa , por ambición del mando , y que para tenerle absoluto , procuraba la desunion de los dos Reynos , ò por lo menos , que no tuviessen parte en el Gobierno los Franceses. Esto ayudò à persuadir con varias Cartas el Abad de Etrè , que interpretadas por disposición de la Princesa , le pusieron en desgracia del Rey Catholico , y pidió , que le quitassen. Así lo executò el Christianíssimo , y en poco tiempo , impelidos unos de otros , salieron de España el Cardenal , el Abad , y la Princesa.

A quatro de Enero bolvió la tercera vez Carlos de Austria à embarcarse , y con favorable viento llegó à Inglaterra , y fuè allí reconocido , y tratado como Rey , sirviendo los Aliados à su propia vanidad. Despues de ocho dias partiò con una grande Armada , que mandaba el General Rooch : levantòse otra borrasca , y se dividieron las Naves por el rumbo , que permitía lo furioso de los vientos : perdieronse algunas , bolvió à Inglaterra , y despues de reparado de un fuerte marè , que havia padecido , bolvió , y emprendió otra vez su viage. A seis de Marzo llegó à Lisboa , no sin algun infortunio , porque al querer tomar el Puerto , se sumergieron dos Naves , sin que se salvasse un hombre : hallò de luto la Corte por la muerte de la Infanta Theresia , hija del Rey , con lo qual se quitaron las esperanzas del

del ideado casamiento. Desembarcaron ocho mil Ingleses, buenas Tropas, y lucidas.

El nuevo Rey fuè reconocido como tal, y fuè luego à besarle la mano el Almirante de Castilla: dixose, que se puso pàlido, turbado, y sin acertar à hablar: presentòle unos prisioneros Vizcaynos, para que recibiesse aquel obsequio de los que le ofrecia como Vassallos: el miedo los obligò à aquellos à besarle la mano; pero un niño de diez años, que havia entre ellos, lo rehusò, diciendo, que aquel no era el Rey, y que no besaba la mano, aunque le mataassen, mas que al que estaba en Madrid, que era su legitimo Soberano. Esto dispuso la Providencia para arguir al Almirante, buscando un chico instrumento para confundir à los hombres, que se tenian por grandes.

A pocos dias se hizo Consejo de Estado, y Guerra, y concurrieron los dos Reyes, los Gefes de las Armas, el Principe de Armeftad, y Leisthesthein, el Almirante, y Diego de Mendoza, Secretario del Despacho Universal: reconocieron inferiores sus fuerzas à las del Rey Philippe, y así se determinò estàr sobre la defensiva, y guarnecer las Fronteras.

El Exercito de Españoles, y Franceses, mandado por el Duque de Bervich, constaba de diez y ocho mil Infantes, y ocho mil Cavallos, todos Veteranos. Saliò el Rey à Campaña, seguido de gran numero de Nobles de primera gerarquia. Salvatierra fuè la primer empresa; tomò los puestos el Conde de Aguilar: vino el Rey à reconocer la Plaza baxo del tiro del Cañon; però los ruegos de los suyos le apartaron: tenia de Presidio seisientos hombres, y era su Governador Diego de Fonseca, que llamado à la rendicion, antes de abrir Trinchera; viendo no la podía defender, se entregò con toda la Guarnicion prisionero de guerra: lo proprio hizo Segura. Idaña se defendiò con mas brio, y forzó una de sus puertas, rompiendola con hachuelas Don Joseph de Salazar, y en pequeña distancia se formò una sangrienta disputa, que la vencieron con valor los Españoles.

ñoles, entre los quales se distinguiò gloriosamente Don Antonio Lopez Gallardo. Rendida la Ciudad, no se retiraron al Castillo seis Compañias de Irlandeses, que en ella havia, y quedaron prisioneros. Tambien se entregò à los Españoles Rosmarin.

Mientras el Principe de Esterclaes debastaba la Provincia de Alentejo, passò el Marquès de Villadarias el Rio Anna, y de esta forma se puso en contribucion gran parte de Portugal. Determinò el Rey sitiar à Castel-Blanco, y embiò à reconocer los puestos al Señor de Thoy, y al de Jofreville, que sin mas diligencia, que dexarse ver, ahuyentaron la Cavalleria Portuguesa, que estaba en los confines de la Ciudad. Abrieronle las Trincheras, despreciando una horrible lluvia de aquellos dias. El Rey las visitò muchas veces, y algunas, despreciando la pompa, y magnificencia, comiò en pie, y le sirviò un Timbàl de mesa mas pomposa, que la mas esplendida, y adornada: pudo ser vanidad el desprecio de si mismo, pero siempre es exemplo, que no deben olvidar los Principes, y que deben tomar como reprehension los Cabos Militares, que tanto tiempo, y superfluidades gastan, componiendo sus mesas en la Campaña.

Mandaba Thoy el sitio: abrió brecha junto à una puerta, y entrò por ella: hicieronle camino los Granaderos, y hasta la Plaza de la Ciudad no hubo resistencia. Allí hallaron formadas tres Compañias con un Coronel Olandès: defendieron con valor el sitio; pero cediendo al mayor numero, se retiraron al Castillo: passò à èl la guerra mas sangrienta, que hasta entonces, y al fin se rindieron à discrecion.

Passaron las Tropas Españolas à buscar à los Generales Fagel, y Adlon à un vecino bosque, donde se havian juntado con los Portugueses los Auxiliares: à la entrada de la Selva havian levantado un atrincherramiento de troncos, y peñas los Portugueses, donde pusieron seis mil hombres. Separaronse Fagel, y Adlon, dividiendo las restantes Tropas, para defender el bosque por todas partes. El Coronel Puifegur, Francès, acometió

tiò al primero, y le ahuyentò, sin jugar armas: el Señor de Thoy marchò contra el segundo: durò poco la accion, pero fuè sangrienta, y yà vencidos los Ingleses, rindieron las armas, y huyò Adlon.

Havia entrado por otro lado de la Selva el Duque de Bervich con el resto del Exercito; y no pudiendo resistir los Enemigos, dexaron la Provincia al arbitrio del vencedor: saqueòla con tyrania, y usò las mayores hostilidades Don Bonifacio Manrique. El Cuerpo de los Franceses se aloxò à la opuesta Ribera del Tajo, y construido un Puente de Barcas, plantò el Rey sus Reales en Nissa: asì quedaba tributaria toda la Provincia de Alentejo, menos Puerto-Alegre, Ciudad bien fortificada, y guarnecida. Formòse el sitio, y se puso una bateria en un Montichuelo, que dominaba la Ciudad, para batir el principal Valuarte de ella: à pocos dias cayò la media luna de la derecha: desampararonla los Presidarios; pero hicieron mas adentro un atrincheramiento, y una estacada, que la forzò, y deshizo con valor el Principe de Esterclaes. Clama el Pueblo, è implora la clemencia del Rey, por medio del Obispo del Lugar: consiguela, y se mandò no hacer hostilidad contra los Payfanos; que yà rendidos, prestaron la obediencia, y se hicieron mil y quinientos Soldados prisioneros. El Marquès de Villadarias sorprendiò à San Alexo.

Estos arrebatados progressos pusieron en aprehension à la Corte de Lisboa, y mandaron, que se juntasen las Tropas del General Fagel con las del Marquès de las Minas, Governador de Almeyda, y que cubriesen à Monte-Santo: asì lo executaron, y se dexaron ver otra vez en la Campaña, formados en batalla, queriendola dàr al Señor de Jofreville, cuyo Cuerpo era el mas vecino: este tuvo à menos valer rehusarla, aunque inferior en fuerzas, y con imprudente consejo, formò su Gente, poniendo en la primera Linea quatro Esquadrones de Cavalleria Francesa; en el centro la In-
fan-